

Devocional, domingo 25 de marzo del 2018

**"Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré".
(Génesis 12:1)**

Dios le hace un tremendo llamado a Abraham, desafiante y con instrucciones muy claras. Con respecto a lo que Abraham tenía que hacer comprendía tres cosas: Vete de tierra, de tu parentela y al lugar que te indicaré.

a) Vete de tu tierra: Un lugar altamente idolatra, en donde serlo era algo normal, y debía alejarse de ese lugar, porque ahora sería el comienzo de un pueblo que adoraría a un solo Dios, y si seguía en medio de ellos, no se distinguiría fácilmente y le sería más difícil obedecer las instrucciones que Dios le entregaría. Era un llamado a no confiar en lo que lo rodeaba, en la seguridad que tenía, sino a confiar en un Dios que se había comenzado a revelar a su vida, ya no estarían los dioses familiares a quien pedir ayuda, se encontraría con otros dioses que serían sus enemigos y debería comenzar a confiar en un nuevo Dios.

b) Vete... de tu parentela: Abraham claramente, parece ser una persona que depende de otros, su carácter no es muy seguro de sí mismo que digamos (le costó obedecer a Dios y decía que su esposa era su hermana, por miedo a que lo mataran), y deberá ser la base para una nueva nación. Separarse de sus seres queridos está relacionado a que ahora deberá tener un nuevo Padre, porque la relación que Dios tiene con él, es distinta a la que tienen los otros dioses, es una relación cercana, directa y clara, donde tendrá que aprender a conocer a su nuevo Dios. Ningún pariente a quien pedirle ayuda o recurrir en la necesidad, solamente su nuevo Dios.

c) Vete... a la tierra que te mostraré: Es un llamado a un lugar definido, aunque no muy específico, porque el lugar en donde deberá detenerse, lo sabrá al llegar. Abraham no debía ir a cualquier lugar, tenía una dirección clara. Aunque Abraham no sabía que debía hacer cuando llegara a la tierra y cómo se protegería o cómo se mantendría, si sabía la dirección en donde tenía que caminar, el resto se vería en el camino, era necesario que comenzara a poner en práctica su fe, a activarla y desarrollarla a través de la obediencia.

Todo el comienzo del llamado de Abraham está relacionado con la fe en el nuevo Dios, que se le había revelado, debía apartarse de todo lo que dependía anteriormente, para comenzar una relación nueva en donde debía depender completamente de Dios. Y no está muy lejos de lo que debemos hacer nosotros, una de las cosas que más nos cuesta es depender de Dios, porque de muy niños nos han enseñado a luchar con nuestras propias manos para conseguir lo que necesitamos. Pero Dios no desea que dejemos de luchar, pero ahora quiere que comencemos a confiar que él, porque es quien nos sostendrá. Fuimos llamado a ser parte de una nueva nación, un pueblo que fue comprado a precio de sangre por Jesús, para darnos una nueva vida, abundante y eterna, pero debemos confiar en él y seguir el camino que nos preparó aunque no sepamos a donde vamos a llegar al final. Pero teniendo claro que somos llamados a ser parte de un nuevo pueblo.

Durante la semana meditemos en el llamado de Dios a ser parte de su Pueblo ¿Cómo he respondido a Dios al llamado a ser parte de su pueblo?

Iglesia Alianza Cordillera